

# 23 24

## clipping

**NATALIA JIMÉNEZ**

*Geometría de la Experiencia*

/10/11/NOV

19:30H · SALA B

[www.teatrocentral.es](http://www.teatrocentral.es)



## Natalia Jiménez Gallardo vuelve a estrenar una de sus creaciones en el Teatro Central

por Luis Alberto Sosa Berlanga | Nov 5, 2023 | Achtung!, DANZA, ESCENA | 0 Comentarios



En los próximos 10 y 11 de noviembre se estrenará en el **Teatro Central** (Sevilla), *Geometría de la experiencia*, de la mano de **Natalia Jiménez Gallardo**.

Antes que nada, les dejo con una breve introducción sobre esta profesional andaluza:

BAILARINA, COREÓGRAFA, DOCENTE Y TERAPEUTA *SHIATSU*, NATALIA JIMÉNEZ CONTINÚA SU PARTICULAR INDAGACIÓN SOBRE LOS LENGUAJES ARTÍSTICOS Y EL CUERPO DESDE LA CIENCIA, LA ANTROPOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA.

AHORA NOS PRESENTA SU NUEVA PIEZA, *GEOMETRÍA DE LA EXPERIENCIA*, UN CAPÍTULO MÁS EN UN LARGO Y HONESTO RECORRIDO DESDE QUE COMENZASE A CREAR EN 2010.

Natalia Jiménez crea sus propias piezas desde 2010. Forma parte del Group LaBolsa (agrupación de creadores internacionales de danza que buscan prácticas performativas de creación en tiempo real). Con un universo poético propio en piezas *site-specific* como *AULA* (en colaboración con el autor teatral José Luis de Blas), *Practica en la frontera* (con el dramaturgo Jorge Gallardo), y *L-ENTES* (con la

coreógrafa y bailarina Iris Heitzinger). Sus trabajos se han presentado en espacios como la Bienal de Lyon, Mes de Danza, Festival Neo, Festival Grec o el MACBA, entre otros. Ha sido Presidenta de la Asociación Andaluza de Danza (PAD). El Teatro Central estrenó su anterior pieza *Woolf* en febrero 2022.

Una trayectoria artística atravesada por la perspectiva de género e interesada en los procesos, comportamientos y las mecánicas que define el lenguaje artístico de cada obra.



## Geometría de la experiencia Natalia Jiménez Gallardo

Natalia Jiménez Gallardo

01:21

Para mí sólo ver a **Natalia Jiménez Gallardo** moverse es un lujo. Y si a ello le sumamos que sus creaciones suelen propiciar a, nosotros los espectadores, (entre otras cosas) que nos transportemos a un plano paralelo al de nuestro cotidiano, permitiéndonos a ampliar a nuestra percepción, sin que ello suponga que haya puesto, necesariamente, algo que hubiéramos hecho de formar similar, o diciendo: «¡Qué genial! esto no se me hubiera ocurrido». Entonces, nos reencontramos con una de las cosas que le da sentido y significado a asistir a la representación de una pieza escénica. Por lo pronto, les doy a la sinopsis de esta obra:

En *Geometría de la Experiencia* Natalia construye un lenguaje coreográfico en escena con 3 bailarinas/es y una percusionista, formando juntas y en relación con el espacio, un solo cuerpo interdependiente. En su nuevo campo de exploración, la coreógrafa trabaja el ajuste continuo que los cuerpos realizan para poder sobrevivir. Una sensación de interdependencia que aparece entre todo aquello que posee agencia, y que nos habla de un presente inestable, con fricciones, desarreglos y disonancias. En la composición emergen líneas, tensiones, paralelismos, triangulaciones, vórtices y estados de ánimo, provocados por ese continuo estar en relación que nos define.

La composición musical de Lucía Martínez en la escena, actúa como una rueda giratoria, generando nuevos espacios en cada ciclo. El relevo, también el de las edades, convierte en inevitable una adaptación espacio-temporal continua.

Comparte este contenido



Utilizamos cookies propias y de terceros para mejorar nuestros servicios. Si continúa navegando, consideramos que acepta su uso. Más información en la Política de cookies

✉ info@achtungmag.com

# ACHTUNG!

Seleccionar página



## El estreno de Geometría De La Experiencia de Natalia Jiménez Gallardo abre debates que nos harán crecer a todos

por Luis Alberto Sosa Berlanga | Nov 12, 2023 | DANZA, ESCENA | 0 Comentarios



La percusionista **Lucía Martínez** se encargó de dar los pies y la dirección del ritmo de un trabajo en el que hubo tres bailarines. Profesionales que, aunque su interpretación no estuvo limitada de ningún modo, bailaban dentro de un bloque que se desarrolló por el conjunto del espacio escénico.



10 y 11 noviembre 2023

Teatro Central, Sevilla

Así, **Natalia Jiménez Gallardo, Víctor Zambrana y Anna Katalin Nemeth** constituyeron una especie de “gelatina” que cambiaba de forma, en consonancia a cómo les afectaba los fenómenos exteriores e interiores con los que ellos lidiaron. “Gelatina” que nunca se desarticuló, independientemente, de que haya habido solos o dúos a lo largo del desarrollo de la representación. Lo cual da testimonio de que si uno de los intérpretes, digamos, se sitúa en un

costado del escenario, ello no implica que éste esté desconectado del grupo. Como poco, su papel acentúa la labor que desempeña el diseño de iluminación.

Ahora bien, ***Geometría de la experiencia*** es un trabajo que se propuso abordar la inestabilidad que está ontológicamente relacionada con el presente. Ya que, al fin al cabo, en el presente habita la aparente paradoja, de que es el parámetro temporal en el que siempre estamos (el segundo pasado ya pasó, el próximo segundo todavía no lo hemos alcanzamos), y a la vez es donde todo “colisiona” para dar lugar a que la inercia en la que estemos imbuidos, cambie de dirección o de traducción. He allí que la quietud o el dinamismo, no son más que dos estados de un ciclo que precisamos analizar y habitar desde estas premisas para que, nosotros los seres humanos, lo identifiquemos. Cosa, que dicho sea de paso, se percibió a modo de metáfora en cada una de las acciones de estos cuatro profesionales.



Foto: Felipe Rodríguez

Por tanto, en *Geometría de la experiencia* cabía que ellos se “traben” en un movimiento de su **“gelatina grupal”** (si se me permite la expresión), o bien, que se hayan visto abocados a “errar” en escena hasta el últimos de sus días. En consecuencia, iban desprendiéndose imágenes que pasaban de situaciones cotidianas (como quien juega a asociar las formas de las nubes con animales y demás cosas por el estilo) a figuras indescifrables que, de un modo u otro, confirmaba a los que hemos integrado al público que, estábamos ante una experiencia psicodélica. Por otra parte, en ocasiones, el ambiente sonoro fue indigerible, en otras melodioso..., ello evitaba que Natalia Jiménez Gallardo,

Víctor Zambrana y Anna Katalin Nemeth se “aclimatasen”, manteniéndoles alertas a cualquier nuevo pie de Lucía Martínez.

Dicho lo anterior, considero que todavía estos profesionales deberían profundizar en la elaboración de la estructura de esta pieza, porque durante su representación, **no paré de preguntarme cómo distinguir a su dramaturgia de una serie de pautas predeterminadas de una sesión muy avanzada de improvisación**. Esto es: por más abstracto que sea el contenido de una creación escénica contemporánea, debe haber un momento en que uno se desarraigue de los dispositivos de investigación de los cuales uno se ha nutrido. De lo contrario, la pieza no avanzará, o en el peor de los casos, la misma se quedará encapsulada en las idiosincrasias de la comunidad que han construido los profesionales que están detrás, obstruyendo a que la obra juegue, sea algo digno de compartir ante un público.



Foto: Felipe Rodríguez

En paralelo, la ejecución de los movimientos de los bailarines, sumada a la conexión entre ellos y la música, son una evidencia de que se han echado incontables horas de trabajo para aterrizar lo que ellos, previamente, se habían marcado como propósito: Dieron tan despliegue, que no me queda ninguna duda, de que han empezado algo que puede ser muy grande en todos los sentidos. He allí que reconozca que, aunque yo me quedé con ciertas desavenencias con el resultado final de este estreno, es un hecho que **la mayor parte del público quedó encandilado y yo me siento afortunado de haber observado de cerca, a tres espectaculares bailarines en escena**. En esta línea, ojalá que este texto contribuya a que los profesionales que asistimos a la muestra de este proyecto: intérpretes, creadores, programadores, etc...., podamos reflexionar con mayor seriedad, sobre dónde poner los límites de una creación de investigación escénica, de otras cosas. La clave está en que se suba el nivel, no de que todos estemos de acuerdo en todo.

Comparte este contenido



Inicio &gt; Destacados &gt; MÁS ALLÁ DEL EGO Y LAS PALABRAS – Natalia Jiménez

Destacados | Eidolon | Música | Conciertos

## MÁS ALLÁ DEL EGO Y LAS PALABRAS – Natalia Jiménez

By Alberto Revidiego Pérez 11 noviembre 2023

625 0



A continuación, **EIDOLON – Aristófocles eterno**, la colección de crónicas literarias de **Alberto Revidiego** para cubrir la actividad relacionadas con las Artes Escénicas que se desarrollan en los teatros y salas de Sevilla, recogidas en Revista 17 Musas.

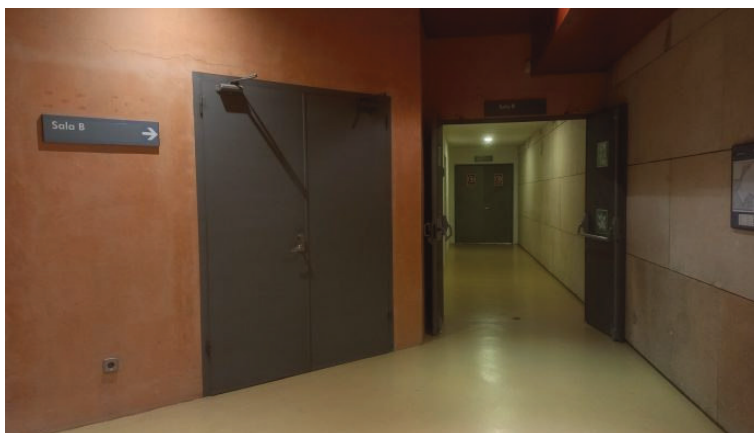
## CRÓNICA V: GEOMETRÍA DE LA EXPERIENCIA – NATALIA JIMÉNEZ

## TEATRO CENTRAL – EIDOLON, ARISTÓFOCLES ETERNO

10 de noviembre de 2023 – 24s d.c. (veinticuatro siglos después de mi cuerpo).

Es poco habitual que te den a elegir, al universo le suele importar más bien poco la opinión de uno, ya no te digo en la *postvida*, pero esta vez fue diferente. Materializado en el mismo lugar que la última vez, este maravilloso **TEATRO CENTRAL**, ahora limpio de instrumentos en el vestíbulo, me vi con la jugosa oportunidad de elegir camino. En una especie de cartel en movimiento (luego me enteré que se llama «pantalla», aunque no entiendo su derivación gramática, qué tendrá que ver la talla del pan aquí...) vi que aquella tarde se desarrollarían dos espectáculos cuyo nervio común sería la danza.

A mí esto me sedujo desde primerísima instancia, puesto que no son pocas las veces que, como dramaturgo en mi época, «la Grecia Clásica» que dicen ahora los modernos, he dispuesto a bailarines entre los actores para que llegado el momento ondeasen sus cuerpos al ritmo del coro o al servicio de alguna percusión dionisiaca. Es muy complejo el lenguaje del cuerpo y, si se hace con atino, de una belleza instantánea. Como siempre he sido un destacado impaciente, opté por visitar la obra que se desarrollaría en primer lugar, de nuevo en aquella íntima Sala B, con aforo reducido. La obra en cuestión recibía el nombre de **GEOMETRÍA DE LA EXPERIENCIA** y era ingenio acreditado a **Natalia Jiménez**.



En aquella sala no existía la numeración de asientos, pequeña tendencia a la entropía, agraciada por el tamaño menor del habitáculo. Por ello el público no se entretuvo con cafés o vasos fríos de dudosa moral, muy al contrario, formaron cola en la base de la escalera que les llevaría a la primera planta y la sala en cuestión. Todo muy civilizado. Yo entré de los últimos, un eidólón no se plantea angustia alguna por pillar buen asiento. Por lo general, al ser un fantasma, no me canso *especialmente*, mis piernas siempre están igual de mal (inconveniente de haberme transfigurado en espíritu con avanzada edad). No obstante, si quisiera darme un lujo y reposar mis dramaturgias galgas, lo suelo hacer donde me plazca, si acaso primerísima fila, aunque ya esté ocupado el asiento, con todo el repelús que supone para quien ya estaba allí y sufre este atravesamiento espiritual. Una vez dentro y posicionados, las luces se apagaron por completo. Un bebé lloraba medio dormido en brazos de su madre y aclaro que no era parte del *show* pero casi se mimetizaba con la abstracción pretendida desde el inicio. Tras aparecer cercados en un haz de luz y generar una serie de movimientos agarrotados, **Lucía Martínez** se dirigió a la batería, rodeada de «juguetes sonoros», a fin de explorar percusiones muy particulares, y comenzó a generar una atmósfera iniciática.



Debo reconocer que siempre es difícil recoger con palabras el movimiento vivo de la danza, así que optaré por recoger mi impresión de su esencia, lo que transmitía aquella música en comunión dialogante con los cuerpos. Arrancó el espectáculo de forma minimalista, con bailes angulosos, casi fotogramas de actividades más cercanas al yoga o al atletismo, en cualquier caso, estaban contenidos en sus movimientos. **Pude apreciar la selección cromática de las prendas de los bailarines, desde la que aquel trío parecía angular sobre la figura de Natalia Jiménez**, puesto que ella tenía los colores de ambos (pantalones verde agua con detalles grises, como la chaqueta y pantalón de **Víctor Zambrana**, chaqueta azul y camisa blanca, como la vestimenta de **Anna Katalin Nemeth**). Desde luego esa era la conexión, pero **entre ellos interactuaban con la sorpresa y atracción con la que podrían hacerlo elementos químicos a nivel atómico.**





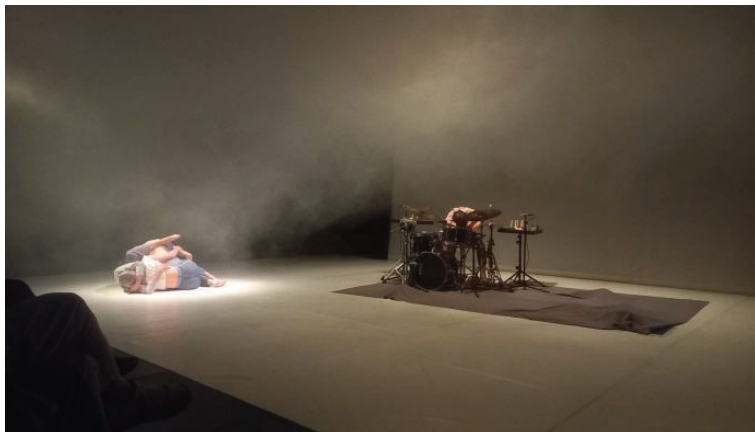
Cuando la batería tronó, ellos empezaron a interactuar más aún con el suelo que los sostenía. Entre giros perfectos, concatenaban las articulaciones en una fluidez líquida, y dejaban espacios para una suerte de «solos» de baile, en los que cada personaje-energía desarrollaba su fondo psicológico en ese momento. **Era muy potente la búsqueda y omisión de cada rostro respecto a los otros**, e incluso con **Lucía**, pues en ningún momento pretendían esa falsa distracción de que hay una música en escena, como hacen a veces los actores, sino más bien al contrario, interactuaban con sus ritmos como de un diálogo más se tratase o bailaban alrededor de su instrumento. Por algo partieron en escena los cuatro juntos bajo el foco. Cuando la percusión fue blanda, sustituyendo baquetas por tubos de plástico rojo, parecieron danzar como a cámara lenta bajo una luz que se atenuaba. Ahora que sé lo que es el cine puedo decir que el talento de la batería bien podría nominarse como la creación de todo tipo de efectos sonoros propias de las mismas, para ahondar en el arco psicológico del acto presente. Llegó a tocar con tres baquetas simultáneas, campanas con distinto timbre, volar un tubo negro sobre su cabeza, manipular sonajeros con su pie descalzo, arañar los parches, usar efectos de eco, canturrear onomatopeyas, impactar contra los contornos de su instrumento, alternar con simulacros del ritmo emitidos con la boca mientras movía las baquetas (esto me pareció como mezclar resultado y boceto, una brillantez de su humor), e incluso tocar con piruletas en lugar de baquetas. **¿Qué no podría hacer esta artista?** Esto último me dejó muy impresionado y con ganas de dulce, lástima que comprobara la última noche que la comida y mi cuerpo espectral no se entienden.



Sorprende cómo, desde la inacción o el silencio, han logrado que se transmita tanto, sentimientos expuestos desde la inquietud, la contención, la necesidad. Me gustó el gesto que repetían de **«pellizcar» el aire junto a la sien y llevarlo adelante, como extracción de un pensamiento**, que se replicaba por los otros bailarines mientras perdían la vista en su momentánea reflexión. **Anna Katalin** fue la más expresiva de todos, en este sentido, pues a momentos parecía a punto de romper a llorar o gritar de alegría.



En el fragor más intenso de la batería, más propio de la música metal, los cuerpos fueron arrojándose entre ellos a un extremo del escenario mientras convulsionaban, y corrían lejos, para volver al rompeolas. En un momento determinado, la fricción de cuerpos hizo que el espacio se llenase de humo blanco, un limbo generado en el fragor de aquella comunicación no verbal. La batería fue la única visión entre aquella niebla durante unos minutos, inclemente con el pulso de la escena, hasta que se consiguió una de las imágenes más emotivas de la noche, aquella interacción entre cuerpos conformó algo que yo llamaré **el «nudo-roca» de sus cuerpos, un abrazo múltiple, arropados contra el suelo, cuyas extremidades van rodeando y buscando a los otros en forma de amasijo delicado, con la decisión de que ninguno de ellos se perdiese en la deriva emocional por la que eran proyectados.** En el tramo final, los bailarines repetirán patrones de movimiento que establecieron al inicio, originando un cierre circular o, más bien, **un milagroso reinicio en el que, una vez obtenida aquella «geometría de la experiencia», consiguen desarrollarse sin caer en los mismos abismos emocionales.** Yo no sé bailar, tampoco soy un experto observador de esta rama escénica, pero me consta una evidencia: Los cuatro se salieron de sí mismos para ofrecernos una conexión más allá del ego y las palabras.



Puedes consultar otros artículos del autor haciendo clic [aquí](#)

# Búsquedas y hallazgos

## Crítica de danza

### GEOMETRÍA DE LA EXPERIENCIA

★★★★☆

**Dirección y creación:** Natalia Jiménez Gallardo. **Interpretación y creación:** Anna Katalin, Víctor Zambrana y Natalia Jiménez. **Composición musical y batería:** Lucía Martínez. **Dramaturgia:** Jorge Gallardo. **Espacio escénico:** Angela López. **Vestuario:** Isabel Arias de Saavedra / Hisabelia. **Iluminación:** Irene Cantero Sanz. **Lugar:** Teatro Central, Sala B. **Fecha:** Sábado, 11 de noviembre. **Aforo:** Casi lleno.

### Rosalía Gómez

Por encima de otras muchas facetas, Natalia Jiménez es una muy buena bailarina cuya danza siempre vale la pena disfrutar.

Su investigación en el campo

del movimiento ha sido constante y, aunque suele presentar trabajos unipersonales, también siente la necesidad de encontrar cómplices, de compartir con otros cuerpos y otras emociones. De ahí esta *Geometría...*, que acaba de estrenar en el Central.

Mientras que el año pasado establecía en *Wolf* un diálogo solo con una pianista, aquí busca mayor compañía, empezando por otro magnífico bailarín como es Víctor Zambrana, en plena forma a pesar de su madurez, con el que Jiménez experimenta distintas calidades de movimiento, velocidades e intenciones. Un diálogo que se enriquece con la inclusión en toda regla de la bailarina húngara Anna Katalin.

No hay otra finalidad aparente

en la pieza que la de realizar un recorrido por el espacio escénico y por las notas de la batería y las percusiones de Lucía Martínez, sabia e intuitiva a la hora de hacerlos fluir a su alrededor.

Un trabajo performativo que nos deja sentir la densidad del aire que existe entre ellos cuando evolucionan de forma individual para llenarse de posibilidades cuando empiezan a buscarse, a tocarse, a apoyarse y, finalmente, a confluir, formando un ovillo en el que cada parte de cada cuerpo trata de encajar, sin violencia, en una nueva ubicación.

Búsquedas y hallazgos que a veces se dilatan o se nos escamotean tras una barrera de humo final, tras una intensa oscuridad que pone fin a la pieza.

[https://8pistas.com/geometria-de-la-experiencia-un-espejo-un-viaje-sube-a-esta-nave/?fbclid=IwAR3NdiRPCrQq7Y5JFXEXukL3XPfQGxzsAjc4THBvZjVmtx\\_aIAV8OwNNj0](https://8pistas.com/geometria-de-la-experiencia-un-espejo-un-viaje-sube-a-esta-nave/?fbclid=IwAR3NdiRPCrQq7Y5JFXEXukL3XPfQGxzsAjc4THBvZjVmtx_aIAV8OwNNj0)

# “Geometría de la experiencia” un espejo, un viaje... sube a esta nave

JESÚS TIRADO 15 NOVIEMBRE, 2023 3 MIN DE LECTURA



Hay formas de afrontar el silencio. Formas de afrontar en silencio.

“*Geometría de la experiencia*” te propone montarte en una nave, quizás espacial, para llegar a un lugar sin nombre, otro espacio, otra densidad, otra luz. Un viaje en el que rápidamente conectas con un **espacio subjetivo**, que te invita a jugar, porque cada espectador/a puede vivir una experiencia muy diferente, en función de su momento vital, desde donde mira, y de dónde ponga la mirada. Y a pesar de lo excepcional del lugar, es una conexión emocional conectada con la energía vital de la experiencias humana. Sin necesidad de palabra, juega.

¿Puede haber discordancias en el mar? ¿Qué ocurre si uno de sus elementos comienza a contravenir el propio movimiento del mar? No tengo la respuesta, como tampoco puedo anticipar lo que ocurre cuando una persona decide provocar un cambio. **MacGuffin lo llamaba Hitchcock**. El desencadenante, la excusa argumental y puede ser totalmente irrelevante. Irrelevante porque el elemento empleado para desencadenar el cambio puede ser intercambiable. Si en tu vida hay cosas que no funcionan, puedes mover alguna pieza generando un efecto dominó que provocará

una **transformación global** para cambiar la situación. La pieza que mueves es el MacGuffin. Y esa pieza puede ser un suceso traumático, un incidente externo o una decisión, una elección.

**“Geometría de la experiencia”** me evocaba el MacGuffin, o quizás todo lo contrario, porque cada movimiento era protagonista y bello por sí mismo.

Juntos eran el movimiento, pero cada uno emanaba de una forma, **Natalia Jiménez**, la belleza, **Anna Katalin**, el fuego y **Víctor Zambrana**, la alegría, Se mezclan y son mucho más, juntos el flujo, la oscilación y la vibración. Son el mar, una piedra incandescente, implosión, inestabilidad y la sorpresa de lo que vendrá. Improvisación de cuerpos que se conocen, y conectan emocionalmente.

**Lucía Martínez**, a la batería y composición musical. Una bailarina más, llena de intensidad y presencia escénica. Creadora de mundos. Lucía es una baila y hace bailar en escena, crea los ambientes extraños, contundentes, atractivos, en los que se relacionan tres bailarinas en estado de gracia.

Somos más poderosos cuando estamos juntos, el otro nos reconoce y nos nombra, el otro nos cuida y apoya, tenemos más fuerza con alianzas, pero equilibrios inestables somos. A veces en la cuerda floja, pero no sé cuál es el objetivo, ¿tiene que ser mantenerse en pie? **La belleza muchas veces proviene de la fragilidad**, incluso la fuerza y determinación provienen de su relación con la fragilidad.

Te relacionas con el afuera, ya sea con otro ser humano u otro tipo de experiencia, y después de la relación: eres otro. Te conectas, te comprometes, te diviertes, aprendes, pierdes, creas, chocas, te miras y eres otro. Otro dispuesto.

Y a veces el colapso. Sufrimos cuando llega el colapso. Es duro. No buscamos colapsar, duele, pero llega. Por supuesto que sales diferente, otro. ¿Colapsar juntos?



## Enlaces:

- <https://www.escenaensevilla.es/teatro/4685-geometria-de-la-experiencia/1699641000>
- <https://onsevilla.com/geometria-experiencia-teatro-central-sevilla-2023>